

seminarios alemanes. La crítica se hace privadamente, sin que asistan más alumnos que el autor.

Después de todas estas explicaciones, bueno será advertir que para formar juicio acertado de la organización y sentido de la enseñanza en las Universidades inglesas, no debe perderse de vista que, como ha dicho M. Flach, el objeto principal de aquélla es «hacer *gentlemen* antes que científicos»: espíritu que por mucho tiempo ha de subsistir en ellas.

4.—Estados Unidos.

No puede señalarse una característica común, por lo que toca á los métodos de enseñar historia, en los múltiples y variadísimos establecimientos de educación superior de los Estados Unidos. Los dos tipos en cierto modo opuestos, el inglés y el alemán, que llevamos estudiados, tienen su representación en las Universidades, colegios y escuelas de la República americana. Ejemplo del sistema inglés, con grandes y escogidas listas de libros para consulta y un marcado intento de aplicación política en las explicaciones, es, v. gr., la clase de historia de la Cornell University, cuyo profesor, Tyler, confiesa que ha adoptado los principios de Mr. Seeley (1). Por el contrario, Mr. Allen, de la Universidad de Wisconsin, defiende el método alemán de laboratorio (2).

(1) Adams, *Methods of historical study*. Baltimore, 1884, pág. 32.

(2) Adams, ob. cit., páginas 34 y 35.

El profesor H. Adams, en su exposición de los diferentes métodos de enseñar la historia, enumera los siguientes: de temas (*topical*), comparativo, cooperativo y de seminario; y en cada uno cita varios ejemplos de Universidades norteamericanas. El primero es análogo al inglés, y los restantes no necesitan de explicación especial.

A pesar de esta diversidad, se advierte una tendencia muy acentuada en favor de las ideas que informan el método alemán, tendencia cuya manifestación ostensible es el gran número de los seminarios históricos. Adams, á quien se considera justamente como una autoridad en la materia, coloca en ellos el ideal, y dirige él mismo un seminario histórico-político en la Universidad de Johns Hopkins.

Consideran algunos difícil, sin embargo, llegar á él pronto en los Estados Unidos, por la falta de preparación con que los alumnos entran en las escuelas superiores. Quéjase de esto otro profesor, C. K. Adams, en un trabajo reciente, publicado en el volumen 1 de la *Biblioteca pedagógica*, editada en Boston por G. Stanley Hall, el cual volumen trata especialmente de los métodos de enseñar historia (1). En las escuelas preparatorias de Alemania—dice—se exige á los profesores de historia una educación especial pedagógica para la enseñanza á que se dedican. «En la mejor de las escuelas preparatorias de América, por el contrario, enseñan á menudo la historia personas que no han sido especialmente educadas para ello.» Además, por lo

(1) *Pedagogical Library*, vol. 1, *Methods of teaching history*. Boston, 1889. Contiene, además del trabajo de Adams, otros, hasta 23, de los profesores White, Allen, Burgues, Seeley, Emerthon, Morris, etc. La mayor parte son explicativos del sistema que se sigue en el establecimiento á que pertenece cada autor.

general, sólo se destina á esta materia un curso ó dos, dejando los restantes en absoluta carencia de todo estudio histórico; lo cual equivale, como observa con mucha gracia Adams, á que se alimentara un hombre durante seis meses de *roast-beef* y *plumpudding*, y se abstuviera luego de comerlos durante cinco ó seis años. La reforma había de tocar, pues, varios puntos, y en primer lugar, los libros llamados de texto. «La enseñanza más provechosa que he conocido en una escuela preparatoria, se obtuvo sin el auxilio de ningún *libro de texto*.» Los libros —añade Adams— deben utilizarse para consulta y por vía de ampliación de lo dicho en clase, combinando esto con la designación, en cada tema, de cuestiones sobre las cuales hagan los alumnos trabajos de investigación personal (1).

La reforma se ha hecho ya en muchas de las escuelas superiores. Como tipo de ellas, puede citarse la Universidad de Michigan, que tiene hoy día diez clases de historia, de lección semanal ó bisemanal en su mayor parte. El programa es análogo al de la Facultad de Letras de París; así, las clases superiores versan sobre Historia de las instituciones sociales y políticas, Historia de Europa desde la Reforma á la Revolución francesa, Civilización en la Edad Media, y nacimiento y desarrollo de Prusia. Todas estas clases se consideran como preparatorias de los seminarios. De éstos hay tres en la citada Universidad: uno dedicado al estudio de las instituciones políticas de Inglaterra, otro

(1) El mismo Sr. C. K. Adams ha publicado un libro de bibliografía histórica razonada (*Manual of Historical Literature*, 3.^a edición. New-York, 1889), que, no obstante muchas lagunas (inevitables en trabajo de tan amplio horizonte) y algunas citas inútiles, es de gran provecho para los estudiosos.

á las de América, y el tercero á los sistemas comparados de administración local.

En 1889, la clase de Historia de las instituciones se dedicó á estudiar la administración romana, respecto de la cual se indicó á los alumnos los siguientes temas para sus lecturas y trabajos particulares: «¿Qué valor tiene para el conocimiento del sistema provincial romano la vida de Lúculo por Plutarco?» «¿Cuál la oración contra Verres?» «¿Cuál el ensayo de Guizot sobre el *Régimen municipal*?» «¿Qué enseña acerca de ello el capítulo del libro de Arnold sobre *El sistema de impuestos*?» (1).

El trabajo que se hace en los seminarios es de orden más elevado, como en Alemania. Cada clase se compone de diez alumnos á lo más, y el tiempo que ocupa no baja de dos horas. Las cuestiones que se toman como objeto de investigación representan siempre una preparación de seis meses, cuando menos, por parte del alumno. En la reunión semanal que celebra cada seminario, los discípulos dan cuenta de sus investigaciones propias, y atienden á las preguntas é indicaciones que les hacen sus compañeros ó el profesor. Adams cita como ejemplo algunos de estos trabajos; v. gr.: «Historia de las concesiones de tierras para la instrucción pública en el Noroeste»; «Legislación penal en Nueva Inglaterra durante el período colonial» (2).

Nuestro autor termina con la siguiente observación, que tenemos por muy exacta: «Semejantes estudios—añade—sólo son practicables en un establecimiento donde haya mucha libertad en la elección de clases, y donde los estudios

(1) C. K. Adams, *Methods of teaching history*, pág. 212.

(2) Semestre de 1890.

históricos empiecen pronto, dados los años de carrera de los estudiantes. Pero mi propia experiencia me permite creer que si éstos comienzan sus estudios preparatorios en el segundo año de la carrera, pueden ya en el cuarto año dedicarse á un orden de trabajos comparables con los que se hacen en las Universidades del viejo mundo.»

En los mismos términos puede decirse que está planteada la reforma en otras muchas Universidades y colegios

Respecto de la de John Hopkins, dice Herbert B. Adams que el principio de la enseñanza histórica es «desarrollar la independencia del juicio y de las investigaciones». Para esto, se sigue el «método comparativo en la lectura y el estudio, señalando á cada uno de los alumnos un tema especial con referencia á varias obras de consulta. Estos temas son expuestos luego oralmente, con ayuda de algunas notas, ó por escrito, discutiéndose ampliamente en la clase; se prefiere, no obstante, el método oral, que es, al propio tiempo, un medio excelente para la educación individual, porque el alumno se acostumbra á pensar más en el fondo que en la forma de lo que dice. En los trabajos escritos, se emplea más tiempo en retocar el estilo que en recoger hechos.» Citaremos algunos de los temas de 1878, respecto de la Edad Media, con indicación de las fuentes, para que se vea la cultura elevada que suponen: Influencia del Derecho romano en la Edad Media (Savigny, H. Maine, Guizot, Hadley); Origen y carácter de las Universidades medievales (Green, *History of England*; Lacroix; historias particulares de varias Universidades); Sistema del procedimiento legal entre los Teutones primitivos (Waitz, J. L. Laughlin, Lea); Origen de la libertad municipal (Hegel, *Städtverfassung von Italien*; Testa, *Communes of Lombardy*;

Wauters, *Les libertés communales*; Stubbs, Freeman, Guizot y otros) (1).

Lo mismo ocurre en el Colegio Smith, de Northampton. Las listas de obras de consulta son tan escogidas como las de Cambridge. Tanto en el Colegio Smith como en la Universidad de John Hopkins, las clases de historia poseen bibliotecas especiales; v. gr., una dedicada á la Historia de las instituciones americanas, respecto de las cuales han emprendido los alumnos una serie de monografías interesantísimas, hechas por regiones, en las que estudian la organización de las ciudades (*towns*), parroquias, *manors*, el *feudalismo* canadiense, las instituciones ciudadanas de Nueva Inglaterra, y otros puntos. Finalmente, la Universidad cuenta con un seminario histórico, cuyos miembros hacen trabajos originales de investigación hasta el punto de emprender viajes al Canadá, á Inglaterra, y desde luego á todos los Estados de la Unión americana, para estudiar sobre el terreno, ora la organización municipal, ora el feudalismo, ó las comunidades agrícolas (2).

Instituciones análogas se han creado en las Universidades de Harvard, Pensylvania (Wharton School), Cornell, Wisconsin, Nebraska, California, Colombia y Brown, y en la

(1) Adams (Herb. B.), *Special methods of historical study*. En el citado volumen I de la *Pedagogical library*. Ver también su libro *Methods of historical study*, cap. I y pág. 87, el de *Study of history in american colleges and universities*, publicación del «Bureau of Education», de Washington (1887), cap. VI; el de Foster, *The seminary method of original study in the historical sciences, illustrated from the Church history* (1888), y el de Atkinson (W. P.), *The Study of Politics. The Study of History*. Boston, Roberts, Bros: tres volúmenes.

(2) Ver la organización en *Methods of teaching and studying history*, página 143, y *The study of history in american colleges, etc.*, pág. 178 y siguientes.

Washington High School. De todas ellas se encontrarán suficientes pormenores en los libros de Adams y otros que he citado antes. Señalaré sólo algunas particularidades.

En la Universidad de Harvard se emplean dos medios: ejercicios escritos, para despertar la originalidad de pensamiento, y ejercicio de preguntas, que no dura más allá de diez ó quince minutos una vez en semana. Además, las lecturas son muy escogidas, y los programas de clase de gran interés pedagógico (1).

En la de Colombia (Columbia College) se atiende mucho á la crítica histórica, instruyendo á los alumnos en los siguientes puntos: modo de aprovechar el conocimiento de los hechos; distinción del hecho real y el fingido; separación entre el nudo hecho y su exageración ó colorido falso. «Para esto—dice el profesor Burgess—les hacemos acudir á las fuentes más inmediatas.... Si hay más de una respecto de un mismo hecho, les enseñamos á compararlas, á observar sus concordancias y disidencias y á colocarse en un punto de vista desde el cual se obtenga completa evidencia, ó la más aproximada posible.» Del mismo modo, se les previene contra toda exposición que no esté autenticada con hechos; imponiéndoles, en una palabra, en todas las reglas de la crítica histórica, cuya aplicación se hace al propio tiempo.

(1) Véase, por ejemplo, la *Introducción* del curso de «Historia política y constitucional de los Estados Unidos», en la pág. 6 de *Methods of teaching*, etc.; y la pág. 16 para el material de estudio. Los lectores españoles pueden consultar la *Descripción de la Universidad de Harvard*, traducida al castellano y publicada en 1892. En ella encontrarán indicaciones, v. gr., en punto á las clases de historia semítica y los cursos de investigación (páginas 18-19), las de historia general (36 á 38) y los seminarios (38-9).

La Universidad de Brown ofrece una novedad altamente útil en su biblioteca. Consiste en la formación de sumarios diarios, semanales y mensuales, de los asuntos de actualidad (políticos especialmente) que tratan los periódicos, agrupando los artículos bajo rúbricas especiales (Congreso de Berlín, Nihilismo ruso, etc.), y añadiendo las referencias oportunas á libros de consulta. De este modo se va formando una serie de fuentes de inestimable valor para la historia contemporánea, reconociendo á la información periodística la función histórica en que por lo general no se fija el público y que se pierde con la vida efímera del diario. La utilidad de este sistema—que también se usa en algunos periódicos extranjeros—queda demostrada con observar que los lectores de esta sección aumentan de día en día. Las listas, que empezaron siendo manuscritas, hubieron de imprimirse al poco tiempo (1).

El sentido pedagógico que—aparte de la utilidad bibliográfica—encierra este procedimiento, se revela más claramente en las clases de historia contemporánea de la *High School* (Escuela superior) de Washington. Los temas que se discuten en clase son siempre de actualidad: verbigracia: Cuestión servio-búlgara, anexión de Birmania, cuestión de Irlanda; y para su estudio se recomienda á los alumnos la lectura de la prensa (periódicos y revistas), inclinándolos á que hagan un trabajo personal directo. Sobre este último punto versan las primeras lecciones del curso, esforzándose el profesor en demostrar la necesidad del tra-

(1) Véase el interesante artículo del bibliotecario Mr. Foster sobre el «Uso de una Biblioteca pública para el estudio de la historia», en el volumen citado de la *Pedag. library*.

bajo de laboratorio en historia, contra la vulgar propensión de sujetarse á un libro de texto. De este modo se consiguen dos cosas, dice Mr. Gould (1): que los alumnos se informen directamente de los hechos mediante variadas lecturas, y enseñarles que la historia no es sólo lo pasado, sino también lo presente, cuyo conocimiento no debe descuidar quien quiera ser buen ciudadano, y mucho menos los que se dediquen á la política.

No creo necesario insistir más con ejemplos para dar idea de la organización de las clases de historia, y sobre todo de los principios que dominan hoy en la enseñanza de esta ciencia en los Estados Unidos. Baste añadir que tan saludables tendencias se hallan auxiliadas por la posesión de un material riquísimo (2), especialmente de libros, cuyo manejo hacen los alumnos con toda libertad. Como ejemplo valioso de los efectos que semejante enseñanza produce, citaré la preciosa y abundante serie de «Estudios de historia y política» que dirige en la *John Hopkins University* el profesor H. B. Adams (3).

(1) *History and political science in the Washington High School*. En el volumen del «Bureau of Education» antes citado, pág. 258.

(2) Buena muestra de ello es el riquísimo *National Museum*, más notable aun por el método con que están clasificadas sus colecciones, que por la abundancia de éstas. El sistema seguido para la ordenación del Museo obedece al principio de que sirva, del mejor modo posible, para el estudio de la historia. Véase el informe sobre este particular, leído por el Dr. G. Brown Goode en la reunión de 1888 de la *American historical Society*.

(3) Véase también J. Fr. Jameson, *The history of historical writing in America*. Bostón and New-York, 1891.

5.—Bélgica.

La enseñanza superior belga cuenta hoy con varias clases prácticas y seminarios de historia, debidos á la iniciativa particular de algunos profesores, en parte secundada por el Gobierno. M. Philippson y M. León Vanderkindere abogaban ya en 1880 por la necesidad de la reforma.

El primero la planteó en su clase de la Universidad de Bruselas, iniciando á los alumnos en la paleografía y la diplomática; el segundo pidió la creación de un Instituto superior de historia, en el cual «el profesor haría leer é interpretar en sus menores detalles las cartas y extractos de crónicas; indicaría puntos en que se ejerciera la sagacidad de los alumnos, y los trabajos de éstos, criticados en el mismo curso, discutidos por sus condiscípulos, corregidos por el profesor, formarían una colección de disertaciones destinadas á ser base de trabajos más amplios. Así se llegaría á hacer posible la redacción de una colección de anales, parecida á los *Fahrbücher* publicados por la Comisión histórica de la Academia de Baviera, y en los que se registrarían y comentarían los sucesos de cada reinado de la historia nacional, sin abandonar nunca el terreno sólido de los documentos auténticos. Libros como los que nuestros historiadores publican con harta frecuencia, faltos de la indicación de las fuentes, son casi perdidos para la ciencia» (1).

(1) L. Vanderkindere, *L'enseign. historique et la création d'un institut supérieur d'hist.* (*Rev. de Belgique*, 15 Mayo 1880.)—¿No es verdad que este párrafo parece escrito para nosotros?—Profesor de Universidad, y célebre, ha habido en España, el cual, preguntado acerca de uno de los